Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 7157 Lunes 27 de julio de 2009
Temporada n° 56 **Cine COSMOS**

LA ZONA MUERTA (*The dead zone,* Estados Unidos - 1983). *Dirección*: DAVID CRONENBERG. *Argumento:* Stephen King. *Guión:* Jeffrey Boam. *Fotografía:* Mark Irwin. *Diseño del film*: Carol Spier. *Música original:* Michael Kamen. *Montaje*: Ronald Sanders. *Mezcla de sonido:* Bryan Day. *Decorados:* Tom Coulter. *Dirección de arte:* Barbara Dunphy. *Vestuario*: Olga Dimitrov. *Elenco:* Christopher Walken (Johnny Smith), Brooke Adams (Sarah Bracknell), Tom Skerritt (Sheriff George Bannerman), Herbert Lom (Dr. Sam Weizak), Anthony Zerbe (Roger Stuart), Colleen Dewhurst (Henrietta Dodd), Martin Sheen (Greg Stillson), Nicholas Campbell (Frank Dodd), Sean Sullivan (Herb Smith), Jackie Burroughs (Vera Smith), Géza Kovács (Sonny Elliman), Roberta Weiss (Alma Frechette), Simon Craig (Chris Stuart), Peter Dvorsky (Dardis), Julie-Ann Heathwood (Amy), Barry Flatman (Walt), Raffi Tchalikian (Denny), Ken Pogue (Vice-President), Gordon Jocelyn, Bill Copeland, Jack Messinger, Chapelle Jaffe, Cindy Hinds (Natalie), Helene Udy, Ramon Estevez, Joseph Domenchini, Roger Dunn, Wally Bondarenko, Claude Rae, John Koensgen, Leslie Carlson, James Bearden, Hardee T. Lineham, William B. Davis, Seirge LeBlanc, Vera Winiauski, Joe Kapnaiko, David Rigby. *Productor:* Debra Hill. *Productor ejecutivo:* Dino De Laurentiis. *Productoras*: Dino De Laurentiis Company, Lorimar Film Entertainment. *Duración original:* 103'.

El film

El cine ha venido demostrando a lo largo de la historia que cualquier adaptación, ya sea literaria, de comic o más recientemente de un video-juego depende absolutamente de la visión y personalidad de la entidad fílmica que se hace cargo del proyecto, ya que por su propia condición de película, pierde toda la esencia que fue anteriormente y no se le puede -ni debe- juzgar como adaptación, sino como largometraje. De ahí que la mayoría de películas procedentes de otro medio son casi siempre maltratadas por los supuestamente entendidos (que una vez más vienen a demostrar que no lo son). De este modo ratifico mi postura al afirmar que la película final resultará más cercana a la obra cuanto más cercano resulte el cineasta que la filma al escritor-dibujante...etc. que la ha creado.

Por ello, se puede afirmar que **La zona muerta** es sin duda la mejor adaptación hecha sobre una novela de Stepehn King. Y es que nadie como David Cronenberg para plasmar el miedo en estado puro y darle entidad a una premisa que de simple que es, puede llegar a parecer ridícula. Nada nuevo aportaré si repaso y expongo sus constantes y la evolución de su obra. Quedó claro hace mucho tiempo que Cronenberg, del mismo modo que Lynch o Greenaway son personajes que trascienden cualquier etiqueta, pero se caracterizan por contar historias sencillas que transforman con sus detalles y matices en obras de (en ocasiones) demasiada complejidad.

Seguramente, un director más instaurado en la industria, más acomodado, hubiera despachado la cinta como si de un *thriller* al uso se tratara errando completamente los valores que desprende la historia de John Smith, el primer superhéroe de carne y hueso del cine. Porque en resumen, el cineasta canadiense no hace otra cosa que una película de superhéroes, pero de los de carne y hueso, de ésos que no vuelan ni trepan, de ésos que no salvan al mundo para quedarse con la chica, de esos al fin y al cabo que tan magistralmente retrató Shyamalan en su inconmensurable **El protegido** (*Unbreakeable*, 2000). Un superhéroe al que la vida le viene grande y debe lidiar con unos poderes que no ha pedido y ni mucho menos desea, lo que le relega a ser un anti-héroe por voluntad propia, aspecto del que el protagonista quiere escapar para intentar ser normal, lo que le coloca en tierra de nadie.

Tras estos razonamientos que harían las delicias de Freud, nos encontramos ante una película que asombra por su simpleza...y por su densidad al mismo tiempo. Bajo la simple premisa de un profesor (mayúsculo Cristopher Walken) que sufre un accidente de coche quedando en coma durante cinco años, despierta con el poder de la clarividencia. Al tocar a las personas puede ver su futuro, pero no solo eso, él consigue ver la zona muerta, que es el poder para cambiarlo. John Smith al comprobar sus poderes sufre un hacinamiento voluntario intentando alejarse del mundo no solo debido a no querer "explorar" ese don, sino a descubrir

que su novia, se ha casado y ha sido madre mientras él estaba en coma. Debajo de esta capa de argumento trillado, Cronenberg realiza una aproximación al género del terror como casi nunca nadie lo ha conseguido. El quiz de la película reside en que el terror no proviene de elementos extraños que aterroricen al espectador y a los personajes, el terror es el mismo personaje, un terror que él posee y no desea, un terror que para el propio John Smith es inexplicable. Él no entiende su poder, lo que le atemoriza y hace que atemorice al resto del mundo aislándose voluntariamente. Un terror en definitiva que no se atreve a explorar, a encarar. El terror en su máxima expresión: Uno mismo contra si mismo. Y es que: ¿Qué puede darnos más miedo que nosotros mismos?

Mediante este estudio del terror, el director de **Crash** (1996) se adentra mucho más en el espíritu humano ofreciendo un retrato del miedo al que todo el mundo intenta regir. La soledad. La película en si misma es un canto contra la soledad. En más de una ocasión John afirma que está solo. Se cambia de ciudad, vive solo, casi aislado y lucha contra aquello que no desea, su soledad. La magnífica evolución del protagonista, amparada en una soberbia interpretación del gran actor que es Christopher Walken llega a su clímax cuando el héroe, consciente de su situación, plantará cara a la soledad, a su poder y decidirá cambiar, ayudar. Utilizar esa maldición que como él dice "Ahora me doy cuenta que es un don", para cambiar los acontecimientos que están por llegar, sabiendo él que seguramente no será comprendido por las generaciones futuras, pero es el precio que hay que pagar por la heroicidad, por la soledad por dejar de sentirse lejano y ajeno al mundo real.

Cronenberg lo acentúa mediante su puesta en escena gélida y distante. Desde las localizaciones, invernales, siempre nevado con el frío que sale de la boca de los personajes, el cineasta aísla en el encuadre a John mostrándolo siempre tras una ventana, tras una puerta, medio tapado por una cortina...para al verlo en un encuadre limpio, filmarlo en plano medios amplios reforzando el vacío que hay a su alrededor, con composiciones tan vacías y desprovistas de elementos propios que entristecen el fondo del encuadre. John Smith está condenado a no compartir ni el plano, ya que los plano contraplano casi en su totalidad son sin escorzo, lo que unido al hecho de mostrar al protagonista tullido, amparándose en una muleta, incrementa su condición de anti-héroe.

La reflexión más honesta y acorde con el largometraje que se puede extraer, es aquella que se refiere a todos y a cada uno de nosotros, ya se tengan poderes o no, el miedo a nosotros mismos, a la soledad, y por encima de todo a enfrentarnos a nosotros mismos, es un miedo mucho más real y tangible que el susto que te provoca un efecto de sonido o una buena fotografía en el cine. Un miedo en definitiva, tan cercano que acongoja. Y mucho.

(Emilio Mtez-Borso, extraído de www.miradas.net)

La carrera cinematográfica del canadiense David Cronenberg siempre se encontró encarrilada por un camino fuertemente personal, y más ligado al cine de arte que al de entretenimiento. Hoy resulta una de las más extrañas en la historia del séptimo arte. Nacido en Toronto en 1943, el pequeño David se nutrió tempranamente de sus dos pasiones, la ciencia y la literatura, incorporando de inmediato el mote de lector voraz. Así, dividió sus horas entre lecturas de Nabokov, Henry Miller, William Burroughs y el estudio de las mariposas. En cuanto a su formación académica, David acudió durante años a un colegio judío -aunque sus padres siempre mantuvieron una postura laica-, lo cual le trajo aparejado el aislamiento y la sensación de ser un "outsider", igual que los personajes de sus películas. Otro rasgo de su infancia reside en la extraña enfermedad degenerativa que contrajo su padre y que Cronenberg observó impotente. Ambos aspectos son identificables en sus films más famosos, donde sus personajes sufren un proceso de autodestrucción tanto física (**La Mosca**) como mental (**M. Butterfly**).

Su primitivo aprendizaje cinematográfico se inició con la lectura del American Cinematographer, y fue puesto en práctica en sus primeros cortos en 16mm, dentro de los que se conocen **Transfer** (1966), un sketch surrealista de siete minutos donde un psiquiatra es perseguido por un paciente obsesivo, y **From the drain** (1967), una loca historia que sucede en un futuro lejano y se centra en una discusión entre dos hombres sobre los cambios sufridos por la naturaleza, y que culmina con la irrupción de una planta que mata a uno de ellos. En la disputa de pasiones de su infancia finalmente triunfaron las letras, y así en 1967 David se graduó en la Universidad de Toronto, pero no se inclinó a escribir ficción, sino que tomó contacto con el cine. Por ello, junto a otros directores canadienses, entre ellos Ivan Reitman, fundó una asociación para el fomento del cine experimental, la "Toronto Film Coop".

A comienzos de los 70, en un intento por experimentar en otros medios de expresión, el realizador se abocó al documental para televisión con breves entregas y dedicó sus momentos de ocio a la escultura. Entre sus obras escultóricas se destaca una en aluminio que tituló Instrumentos quirúrgicos para la operación de mutantes. Luego de transitar por estos dos ámbitos Cronenberg necesitaba volver a filmar, pero ya no le alcanzaba con mostrar sus ideas a un círculo reducido de espectadores. Entonces, buscó el apoyo de una productora para poder expandirse. Cargado con las latas ingresó a Cinepix, una de las principales compañías sexploitation de ese tiempo dedicada exclusivamente al erotismo y al softcore en películas de bajo presupuesto. Las ideas bizarras del canadiense inmediatamente encontraron la aprobación de los dueños de Cinepix, quienes además se sorprendieron por los escasos presupuestos con que Cronenberg demostró poder filmar

Su apuesta más fuerte se concretó con **Videodrome** (1982), quizás su mejor obra. La mirada de Cronenberg sobre la incursión de un nuevo medio de expresión como el video encontró la excusa ideal en este film. David se interesó en una idea inspirada en algunos comentarios de los censores, quienes afirmaban que las imágenes con sexo y violencia alteraban

la mente humana. Se preguntó si esta premisa podía tener sustento y comenzó a imaginar la historia del dueño de un canal de cable exploitation, que fortuitamente captaba una señal clandestina que transmitía programas de sexo sadomasoquista con un alto grado de realismo (adelantándose a lo que luego se conocería como cine *snuff*, cuya particularidad es el realismo de sus escenas de muertes, violaciones y vejaciones de todo tipo). Esas imágenes comienzan a liberar todo tipo de fantasías y alucinaciones en los televidentes y generan metamorfosis en el cuerpo, tal como le sucede al protagonista James Woods, a quien le crece un agujero similar a una vagina en el pecho. El film fue un fracaso en público y taquilla, y esto hizo que David tuviera que buscar apoyo dentro de la industria norteamericana. De este modo fue como Cronenberg aceptó adaptar la novela de horror de Stephen King **La zona muerta** (1983). En esta película, Christopher Walken es un hombre que al salir de un estado de coma comienza a ver el futuro. Con un reparto integrado además por Martin Sheen y Tom Skerrit, y tras rechazar el guión propuesto por el propio King, el canadiense salió airoso haciendo gala de su eficacia narrativa y visual en una de las mejores adaptaciones de las novelas del maestro de terror. El film pasó sin pena ni gloria por los cines de Estados Unidos y fue mejor recibido en Europa. No obstante, si bien se trata del proyecto menos personal de Cronenberg, su relativa aceptación por el gran público lo ubicó en una lista de directores buscados por los Estudios, ofreciéndole guiones como **Top Gun** y **Flashdance**. Quien tentó a Cronenberg con un proyecto ambicioso fue el productor Dino De Laurentiis. Se trataba nada menos que de **El vengador del futuro**, film que terminó dirigiendo Paul Verhoeven en 1990 y que no contó con la presencia de David por desacuerdos con el guionista.

(Pablo E. Arahuete, extraído de www.cinefreaks.com.ar)

SOLICITAMOS APAGAR LOS CELULARES DURANTE LA EXHIBICIÓN

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**